

## Jorge Nawrath se ha ido

El 22 de febrero se fue de este mundo. Había nacido en Traiguén, en 1935. Abogado de profesión, este escritor vivió en Rancagua durante muchos años. Fue miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua y asiduo de las reuniones quincenales de la corporación, así como de su aporte a la Comisión de Lexicografía.

Simpático, entusiasta, acogedor. Gustaba de la buena mesa. Conversador ameno e irónico, destacaba situaciones hilarantes entre sus contertulios. Profesó el buen humor y supo reír de sí. Por sobre todo fue una persona participativa y bien dispuesta. Pero la inesperada viudez (fines de 2018) le asoló con tristeza.

Cuentista, por excelencia, su legado literario son siete libros: *La mujer hilvanada* (2002); *Jazmines y Glicinias* (novela, 2008); *Memorias del abrevadero* (2012); *Después de la ceniza* (2014); *Juego de caravanas* (2015); *Por qué relinchan los caballos* (2017); *Después del viento* (2019).

Cada obra de Nawrath alienta la curiosidad del lector. Todas gustan. Ninguna defrauda. El elenco de los personajes está conformado por tipos humanos que habitan lo rural, principalmente, o, cuando pertenecen a la ciudad, muestran estar igualmente dotados de memoria emocional activa y de vivencia complacida con la naturaleza. Persona y paisaje, éste último es reservorio de reminiscencias, réplica y borbotón del psiquismo profundo. En ese reino de vigiliadas, donde no faltan travesías oníricas, los caracteres libran su lid cotidiana.

Cuando los personajes se alejan o regresan alternan situaciones decisivas en las íntimas historias. Cada uno es un mundo en soliloquio antes de la soledad y previo al olvido. Más que conclusas, las circunstancias entretreídas son jalones de destinos inherentes a modos de ser, a conjugaciones solitarias. Venturas y desventuras se amistan y discuten con igual e inexorable propiedad.

Narración dinámica, en unas cuantas líneas toma el pulso de sus protagonistas. Avanza mientras recuerda; envuelve en tanto expone. El suyo: idioma pulcro y estético.

La vida se lleva por dentro y, lo que deja a la vista de los demás, requiere de un desciframiento progresivo que, en algún momento, revela su semántica. Algunas confidencias franquean los labios, o la intención, o el temor, o la lejanía inminente.

La confidencia de un personaje suyo dice con elocuencia: *“He vivido mucho más que todos los que llegaron conmigo y, aunque me siento fuerte, algo está envejeciendo dentro de mí junto con el paisaje: el bosque ha disminuido, el río se ha*

*poblado, las bandadas de gansos silvestres que llegaban a anidar en las lagunas ya no vienen. No quiero estar cuando todo desaparezca". (Vivir en la ribera).*

Juan Antonio Massone

La Prensa, Región del Maule, 5-III-2020